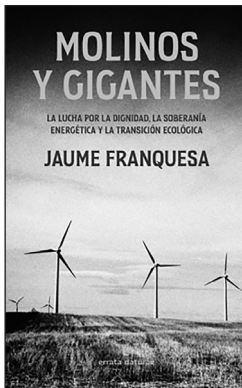


NOTAS DE LECTURA



MOLINOS Y GIGANTES. LA LUCHA POR LA DIGNIDAD, LA SOBERANÍA ENERGÉTICA Y LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA

Jaume Franquesa

Errata Naturae, Madrid, 2023

502 págs.

La energía constituye la piedra de toque de las transiciones ecosociales, y que deberán llevar, necesariamente, a una descarbonización de las sociedades, ya sea de forma ordenada (preferiblemente) o por la fuerza de los hechos ante los límites que nos impone el rápido avance del cambio climático y el agotamiento de los yacimientos de combustibles fósiles más accesibles y baratos.

Las transiciones a energías renovables son ya ineludibles, pero esa transformación puede adoptar muchas formas, desde transiciones descentralizadas, participativas y democráticas a otras transiciones capitaneadas por los mismos oligopolios energéticos de siempre, y todas las opciones intermedias de esta gama. Y ni el proceso ni los resultados

son los mismos ni son indiferentes. Como se defiende en el libro aquí comentado, más allá de las cuestiones puramente técnicas, la transición energética constituye una cuestión política que apela a la ciudadanía y exige un debate público.

Jaume Franquesa, doctor en Antropología Social y profesor e investigador en el Departamento de Antropología de la Universidad de Búfalo, en Nueva York, aborda precisamente esta cuestión clave con una etnografía de perspectiva histórica y desde el enfoque de la ecología política que ofrece una mirada a las luchas sociales relacionadas con la transición energética.

Molinos y gigantes realiza un repaso de la historia política y económica del sector eléctrico en España, y escarba en la gestión de los actuales gigantes del sector, sus vínculos con el franquismo y la posterior liberalización con el Gobierno de Aznar, el breve periodo dorado descentralizado de las renovables hasta el Real Decreto 900/2015, conocido como el "impuesto al sol", del Gobierno de Rajoy, que permitió el desembarco en las renovables de los oligopolios del sector y acabó con buena parte del ecosistema de pequeñas empresas, sobre todo en el sector fotovoltaico, que había florecido al calor del momento.

Con prólogo de Jason Moore, la monografía se compone de siete capítulos que van desgarrando tanto la gestación del actual modelo como el movimiento de protesta que ha generado.

Franquesa lanza en su monografía una mirada crítica al desarrollo del sector eólico en España, examinando el dominio mencionado de las grandes empresas oli-

gopólicas, entre quienes domina el afán extractivo y para quienes las consideraciones medioambientales parecen alcanzar solo para “hacer la foto” o el *spot* verde. El autor constata cómo la inmensa mayoría de estos proyectos de energía eólica están ubicados en zonas rurales, en esas zonas vaciadas forzosamente que marcan el desequilibrio territorial de España. Frente a la promesa de riqueza y puestos de trabajo, quienes habitan esas zonas rurales ven degradarse su vida cotidiana y el entorno que les rodea.

El autor parte de un caso de estudio, el sur de Cataluña, región con más nucleares de España y entre las que tienen más parques eólicos. A través del método etnográfico, Franquesa recoge los testimonios de vecinos y vecinas de la zona que expresan sus críticas al modelo de renovables que se está imponiendo, dominado por oligopolios y falta de participación y democracia, que la ciudadanía de la zona sintetiza en el lema: «Renovables sí, pero no así».

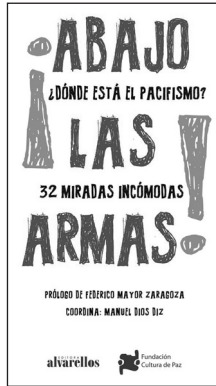
Y es que el modelo de transición energética que se está adoptando tiene mucho de continuismo y reforzamiento de las posiciones de poder, y mucho menos de transición a otro modelo de funcionamiento, más participativo y democrático. El tipo de sector de renovables que se está impulsando contribuye a profundizar las fracturas territoriales del Estado español, con unos territorios dedicados a proporcionar el suelo y los recursos para las nuevas actividades –lo que la socióloga Maristella Svampa denomina «zonas de sacrificio»–, así como la energía y la mano de obra que utilizarán en las zonas urbanas, dedicadas a la acumulación de capital y al consumo.

En la misma línea, los parques eólicos se concentran en determinadas comunidades autónomas, principalmente en los territorios interiores de Castilla-León, Galicia, Aragón, Andalucía y Castilla-La Mancha. Estos desequilibrios se reflejan igualmente en las emisiones de gases de efecto invernadero: dos comunidades autónomas, Andalucía y Cataluña, concentran el 30% de las emisiones.² Los megaproyectos energéticos son solo una parte de una lista más extensa compuesta por proyectos de “nueva minería”, macrogranjas y explotaciones de agricultura intensiva que componen el retrato de los modos de actuar del modelo económico en la actualidad. Todos ellos dificultan el arraigo de la gente a sus territorios y genera numerosos conflictos socioecológicos, algunos de los cuales en el sur de Cataluña, ilumina Franquesa en su texto.

El libro de Jaume Franquesa contribuye a examinar las raíces de los problemas y los conflictos que produce ese modelo energético, y alumbrando las posibles vías de salida.

Área Ecosocial de FUHEM

² Santiago Álvarez Cantalapiedra et al., *I Informe Ecosocial sobre calidad de Vida en España*, FUHEM, Madrid, 2023.



¡ABAJO LAS ARMAS! ¿DÓNDE ESTÁ EL PACIFISMO? 32 MIRADAS INCÓMODAS

Manuel Dios Diz (coord..)

Editorial Alvarellos, Santiago de Compostela, 2023.

236 págs.

Desde que comenzara la invasión de Rusia a Ucrania muchas son las voces del pacifismo que se han levantado con el grito de “no a la guerra” y por la negociación, aunque hayan sido acalladas por incómodas ante el poder establecido.

El título de la obra *Abajo las armas* es un guiño a modo de homenaje a la famosa novela de la baronesa Berta von Suttner, primera mujer premio Nobel de la paz, con la que alzó su voz contra las guerras de finales del siglo XIX.

El libro está coordinado Manuel Dios Diz, educador e histórico activista gallego por la Paz y reúne a 32 voces españolas e internacionales, expertas en análisis y resolución de conflictos que un año después del inicio del conflicto de Ucrania se preguntan dónde habita el pacifismo.

En palabras del coordinador «Son 32 prestigiosas miradas, todas ellas más o

menos incómodas, en tiempos en los que manifestar públicamente discrepancia, optar por la paz y el entendimiento, por el diálogo y la solución pacífica de los conflictos, no está bien visto, no está de moda o, lo que es mucho peor, significa convivir con el sambenito a la espalda de “buenista”, “cómplice” o incluso de “traidor”»,

A Federico Mayor Zaragoza, que prologa el libro, le acompañan las voces de: David Adams, Jordi Armadans, Manoel Barbeitos, Ana Barrero Tíscar, José A. Binaburo Iturbide, Ingeborg Breines, Irene Comins Mingol, Manuel Dios Diz, Jonan Fernández Erdozia, Lourenzo Fernández Prieto, Tica Font, Emilio Grandío, Rafael Grasa, Xoán Hermida González, Garry Jacobs, Joám López Facal, Carmen Magallón, Karen Marón, Manuela Mesa, María Novo Villaverde, María Oianguren, Pere Ortega, Negoslav P. Ostojić, Adolfo Pérez Esquivel, Victorino Pérez Prieto, Montserrat Ponsa Tarrés, Anaisabel Prera, José Manuel Pureza, Gervasio Sánchez, Yashmina Shawkí, Guillermo Solarte Lindo y Boaventura de Sousa Santos.

Conviene destacar varios de los mensajes transmitidos por algunos de los autores, por la importancia y trascendencia que sus voces tienen en este mundo convulso.

Según palabras de Jordi Armadans, activista por la paz y el desarme, nos encontramos en un mundo gobernado por la cultura de la violencia, lastimado por violencias físicas y fracturado por violencias estructurales, donde proliferan los discursos de odio y la deshumanización hacia los otros sean inmigrantes, refugiados, extranjeros, mujeres, diferentes, diversos... Para aspirar a un mundo más justo y pacífico necesitamos mucho más pacifismo mucho más trabajo por la paz.

Ana Barrero Tíscar, directora de la Fundación de Cultura de Paz y presidenta de la Asociación Española de investigación para la paz (AIPAZ), nos recuerda que el pacifismo ha apostado tradicionalmente por el desarme y por el antimilitarismo y ha promovido el arbitraje, la negociación, la diplomacia y el diálogo como vías para prevenir los conflictos bélicos y como alternativas para solucionarlos... Las voces y el trabajo por la paz son más necesarios que nunca para continuar poniendo de manifiesto que todas las violencias son evitables, que las armas no paran las guerras, sino que las alimentan y que las personas tenemos las capacidades para hacer las paces.

Irene Comins Mingol, profesora del departamento de Filosofía y Sociología de la Universidad Jaume I de Castellón, advierte que la cultura del miedo y la violencia tienen un efecto perverso en el ser humano. La impotencia interiorizada, es decir, la sensación de que no podemos hacer nada, que el cambio no es posible, conlleva una especie de resignación que nos hace apartar la mirada de las cosas verdaderamente importantes.

Jonan Fernández, secretario general de Derechos Humanos, Convivencia y Cooperación del Gobierno Vasco nos recuerda que las páginas más hermosas de la historia han sido escritas desde los principales referentes del movimiento feminista pacifista y sus seguidores. El pacifismo ha conseguido activar lo mejor de la condición humana y promoverlo ha sido un contrapeso indispensable para alimentar la paz y la humanidad.

Tica Font, investigadora del Centre Delas d'Estudis per la Pau nos habla de cómo las personas que han hecho de la paz o del pacifismo su eje de vida, se han movido con la invasión de Ucrania y han

mostrado el rechazo a la guerra como instrumento político, pero se han encontrado con la capacidad comunicativa de los gobiernos occidentales de la creación de una opinión pública a favor de la guerra, en dar apoyo del Gobierno de Ucrania, generar el apoyo a las políticas de Estados Unidos y de la OTAN y mandar armamento o de incrementar los presupuestos de defensa.

Carmen Magallón, presidenta de la Fundación SIP de Zaragoza, afirma que el pacifismo no ha desaparecido sino que se ha transformado. Propone recuperar la presencialidad, la cercanía, el cuerpo que tan importantes son para la acción no violenta, para romper la cultura del miedo, para construir grupo y crear movimiento.

Manuela Mesa, directora de CEIPAZ y de DEMOSPAZ, afirma que el pacifismo no puede renunciar a ofrecer claves que permitan analizar el contexto internacional desde el compromiso con el multilateralismo, con el derecho internacional y con aquellos que sufren la violencia.

María Oianguren, directora de Gernika Gogoratuz nos dice que la paz cuando se despliega hacia la vida con formas y dinámicas aprendidas a través de saberes críticos, periféricos o desconocidos, nos invita a considerar otras maneras de habitar el mundo. La paz no es únicamente ausencia de violencia y guerra, se hace presencia en los cuerpos disidentes y en las acciones performativas, en el fortalecimiento de la agenda colectiva y en el desarrollo de capacidades creativas que protegen la vida en su conjunto.

Pere Ortega, investigador del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, cree que es imprescindible que los movimientos sociales de todo tipo: ecologistas, feministas, de cooperación, de defensa de la tierra,

de Derechos Humanos hagan suya también la causa de la paz e incorporen en sus luchas las demandas del movimiento por la paz. El movimiento por la paz ha de trabajar por la construcción de un mundo donde la concordia, la cooperación, el desarrollo humano y la solidaridad hagan posibles proseguir los caminos para la convivencia y la paz.

Resulta necesario dar visibilidad al movimiento pacifista, y que el pacifismo siga presente y tenga el espacio que se merece,

desde donde reivindicar la necesidad de acabar con todas las guerras, y como dice Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la UNESCO, en el prólogo: «Que las generaciones que llegan a un paso de nosotros no nos acusen de silencio cuando tan acuciante era nuestra voz. En pie de paz, infatigables en la resistencia, a favor de la democracia auténtica. Que nunca puedan decirnos: “Esperábamos vuestra voz... y no llegó”. Delito de silencio».

Área Ecosocial de FUHEM